

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, Alberto Bernabé,  
Eugenio Luján, Fernando Presa (eds.)

# Ratna

**Homenaje a la profesora  
Julia Mendoza**



Este libro es una muestra de homenaje a **Julia M. Mendoza Tuñón** que sus compañeros y alumnos le tributan por toda una vida de generosa dedicación a la investigación, la docencia y la gestión en el ámbito académico. La heterogeneidad de contribuciones que le ofrendan sus colegas testimonia la erudición y variedad de intereses de la homenajeadada. Los editores hemos considerado conveniente ordenar los artículos en tres grandes bloques temáticos, que se corresponden con tres grandes áreas de conocimiento en las que Julia Mendoza ha sido particularmente activa: **Lingüística Indoeuropea, Filología Clásica y Filología Eslava.**

**Juan Antonio Álvarez-Pedrosa** es Catedrático de Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid.

**Alberto Bernabé** es Profesor Emérito de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid.

**Eugenio R. Luján** es Profesor Titular de Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid y Decano de la Facultad de Filología de esta Universidad.

**Fernando Presa** es Catedrático de Filología Eslava de la Universidad Complutense de Madrid.

«Gratitud pedimos, claro que no para nosotros, que somos un átomo, pero sí para la Filología, que no es, ciertamente, ni una Musa ni una Gracia, pero sí mensajera de los dioses».

Friedrich Nietzsche, *Homero y la Filología Clásica.*



**Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, Alberto Bernabé,  
Eugenio Luján, Fernando Presa (eds.)**

## **Ratna**

**Homenaje a la profesora Julia Mendoza**

**Guillermo  
Escolar**  
E D I T O R

1ª edición, 2017

- © Cada uno de los autores de sus respectivos trabajos
- © Escolar y Mayo Editores S.L.  
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB  
28047 Madrid  
info@guillermoescolareditor.com  
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez  
Maquetación: ERAI Producción Gráfica

ISBN: 978-84-17134-21-1

Depósito legal: M-30408-2017

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## Índice

### PRESENTACIÓN

*Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez, Alberto Bernabé, Eugenio R. Luján  
Martínez y Fernando Presa González*..... 7

PUBLICACIONES DE JULIA M. MENDOZA TUÑÓN (1973-2017)..... 11

### Primera parte Lingüística Indoeuropea

Latín <i>Neptunus</i> <i>Ignasi-Xavier Adiego</i> .....	17
La primera divulgación científica de la lingüística comparada. El cardenal Wiseman y sus <i>Twelve lectures on the connexion between science and revealed religion</i> (1835) <i>Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez</i> .....	25
Partícula conjuntiva y pronombre interrogativo-indefinido en las lenguas indoeuropeas <i>José Antonio Berenguer Sánchez</i> .....	35
Ullikummi. Caracterización de un personaje mítico <i>Alberto Bernabé</i> .....	43
Una expresión de respeto dirigida a la divinidad en las Tablas Iguvinas: reinterpretación de la 2ª persona del imperativo II <i>Juan José Carracedo Doval</i> .....	53
The meaning of the proto-indo-european verb 'to be' <i>Carlos García Castillero</i> .....	61
Dioses de la tormenta indoeuropeos y cosmología arcaica <i>José Virgilio García Trabazo</i> .....	71
<i>Para en hitita antiguo. Un estudio semántico funcional</i> <i>Berta González Saavedra</i> .....	79

## Índice

Isaak Pavlovski y su relación con la intelectualidad española de finales del siglo XIX	
<i>Roberto Monforte Dupret</i> .....	397
Los premios Nobel de la literatura polaca: Henryk Sienkiewicz, Władysław Reymont, Czesław Miłosz y Wisława Szymborska	
<i>Fernando Presa González</i> .....	405
Pushkin y la prosa rusa	
<i>Ricardo San Vicente Urondo</i> .....	415
Mito e inmortalidad en los cuentos populares rusos	
<i>Enrique Santos Marinas</i> .....	423
Una emperatriz en la corte de Kiev	
<i>Susana Torres Prieto</i> .....	433
Fiodor Dostoievski y Lev Tolstoi: su pensamiento en la India y la India en su pensamiento	
<i>Mabel Greta Velis Blinova</i> .....	439
TABULA GRATULATORIA .....	447

## Una emperatriz en la corte de Kiev

Susana Torres Prieto  
IE University, Segovia

El hecho de que la cristianización de Kiev fue un movimiento eminentemente político destinado a introducir a la Rus' de Kiev en el concierto internacional de naciones es algo generalmente aceptado<sup>1</sup>. Como todas las historias de cristianización, o conversión, tiene asociada una leyenda acuñada en fuentes historiográficas y repetida hasta la saciedad tanto en congresos académicos como en escuelas de primaria.

El presente capítulo no pretende entrar en el análisis de dicho acontecimiento histórico<sup>2</sup>, sino en el papel desempeñado en el proceso por una mujer, Anna Porfirogeneta, hija y hermana de emperadores bizantinos, cuya actuación en el proceso de transferencia de ideología imperial bizantina al nuevo estado de la Rus' fue probablemente decisiva, a pesar de no haber sido madre de ningún heredero reinante, sin duda de ningún varón.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos cuando queremos estudiar la vida de Anna Porfirogeneta es que tenemos poca información sobre su persona, y, aunque el argumento negativo no suele ser muy provechoso, es intrigante el tratamiento destacado que recibe en algunas fuentes rusas.

La entrada sobre Anna Porfirogeneta en el prestigioso *The Oxford Dictionary of Byzantium* corrió a cargo del gran historiador polaco Andrzej Poppe, cuya particular visión, no unánimemente aceptada en el mundo académico, sobre la vida de la princesa bizantina, no ha contribuido sino a confundir los pocos hechos que podemos tener atestiguados. Sí es útil, no obstante, para destacar los escasos datos que sobre Anna podemos saber: su nacimiento y origen familiar, su matrimonio con Vladímir Sviatoslavich de Kiev, su papel en la construcción de la primera iglesia

<sup>1</sup> Sobre la cristianización de Kiev, véase, entre otros, Vodoff (1988: 63-66).

<sup>2</sup> Tampoco pretendemos entrar en la polémica siempre viva de hasta qué punto o en qué aspectos la Rus' de Kiev es receptora, total o parcialmente, de la *translatio imperii* desde Bizancio o miembro de la denominada «Byzantine Commonwealth».

palatina en piedra de Kiev y su hipotética maternidad. Poppe es de la opinión de que Anna contrajo matrimonio en Kiev, y no en Quersoneso, a los pies de la moderna Sebastopol, como indican las fuentes kievitas, y que pudo ser la madre de los santos mártires fundacionales de cristiandad kievita, los hermanos Boris y Gleb. En estos hechos difiere la teoría de Poppe del resto de los especialistas, y en torno a estos hechos ha girado a menudo la polémica que ha rodeado la figura de la princesa bizantina en la literatura académica. En el fondo, la cuestión latente, que quizá esté solo en las mentes de algunos historiadores, es por qué una mujer que no produjo un heredero reinante figura en una posición preeminente en las fuentes respecto a las otras muchas esposas, y concubinas, que el príncipe kievita tuvo y que sí produjeron hijos varones que llegaron a ser soberanos de la Rus'. Dos hechos, por tanto, centran la controversia en torno a Anna: en primer lugar, si fue dada en matrimonio para asegurar una alianza, de la que luego el emperador bizantino sacó provecho militar para devolver la colonia de Quersoneso a dominio bizantino con ayuda de las tropas de Vladímir de Kiev, o bien fue entregada como pago de un rescate a cambio de que el príncipe kievita liberara Quersoneso, lo cual implicaría una posición de fuerza de Vladímir Sviatoslavich respecto al emperador bizantino Basilio II, hermano de Anna<sup>3</sup>; en segundo lugar, si Anna llegó a ser madre, además de esposa.

Ambas cuestiones se plantean, sin embargo, solamente si se parte de supuestos anteriores sobre las relaciones geo-estratégicas de Bizancio con sus vecinos y sobre el papel de las mujeres, en general, en el momento histórico que nos ocupa.

Anna nació en el año 963 en Constantinopla apenas dos días antes de que su padre, el emperador Romanos II (959-963), falleciera el 15 de marzo de ese año<sup>4</sup>. Nacida, como todos los infantes imperiales desde mediados del siglo VIII, en la cámara púrpura del Gran Palacio, su madre, Teófano, había ascendido, según las fuentes,

<sup>3</sup> Las diferentes posturas respecto a cuál era la relación de poder entre Vladímir Sviatoslavich y Basilio II están perfectamente explicadas en Stephenson (2003: 33-34).

<sup>4</sup> La fecha de nacimiento de Anna es uno de los aspectos que W.K. Hanak pone en duda al intentar justificar que la fecha proporcionada por Skylitzes, 963, estaría basada en una cronología que comenzara en el año 5500 y no en 5508 desde la creación del mundo. Eso elevaría la edad «real» de Anna en 8 años, y por lo tanto habría contraído matrimonio con 33 o 34 años, y no 25 o 26 años. Este hecho, según Hanak, le hubiera impedido ser fértil después de contraer matrimonio, lo cual le lleva a concluir que Vladímir nunca hubiera solicitado la mano de Anna, debido a su edad, sino que más bien había sido entregada por su hermano Basilio II como premio al príncipe kievita, es decir, que nunca pudo ser un rescate, sino un pago por los servicios prestados por los Rus' en la liberación de Quersoneso, lo cual implicaría una posición preeminente del emperador bizantino frente a los Rus'. Afortunadamente, el libro de Hanak está plagado de errores en el manejo de las fuentes (véase Franklin, S. [2015]), lo cual hace innecesaria la crítica de sentido común que merecerían sus argumentos.

de ser hija de un mercader de vino en la capital imperial a emperatriz. Sus dos hermanos, Basilio y Constantino, fueron coronados co-emperadores al poco de nacer, pero no ejercieron el poder hasta que los sucesivos amantes de Teófano, convertidos en emperadores (Nikeforos II Focas y Juan I Tzimiskes), corrieron la misma suerte que el primer marido. Suponemos que la educación de la princesa fue extremadamente cuidada, como lo era la de todos los *porphyrogennetoi*, fueran varones o féminas, dada su función estratégica en la política internacional de alianzas de las dinastías bizantinas.

El destino de Anna probablemente tendría que haber sido otro. Desde los tiempos del famoso emperador Constantino VII, conocido como el Porfirogeneta, aunque no fuera el primero en adoptar dicho sobrenombre, y cuyo nombre va íntimamente ligado al famoso tratado palaciego *De Ceremoniis* que mandó compilar, los matrimonios percibidos como morganáticos estaban prohibidos a los miembros de la familia imperial, ellos y ellas. Constantino puso así freno a una tradición centenaria de diplomacia internacional basada en la consanguinidad y legitimidad dinástica. A partir de entonces, los *porphyrogennetoi* solo podrían casarse con príncipes y princesas de otras casas europeas y asiáticas de igual o mayor rango. Era, sin duda, una manera de afirmar la superioridad del trono imperial frente a una miríada de naciones emergentes.

Las circunstancias de Basilio II, sin embargo, cuando decidió despachar a su hermana menor a Kiev no eran lo suficientemente prometedoras como para darse muchos aires. Después de ascender definitivamente al trono en el año 976 junto con su hermano Constantino, quien sería Constantino VIII a la muerte de aquel, tardó casi diez años en deshacerse de su tío abuelo Basilio, quien había manejado a su antojo el imperio desde la muerte de Juan I Tzimiskes, y dismantelar su corte. Pero una cosa era tomar posesión del poder y otra muy distinta era poder ejercerlo sin cortapisas. Al poco de intentar tomar plena posesión, tuvo que enfrentarse a dos rebeliones internas capitaneadas por sendos generales, Bardas Skleros y Bardas Focas, lo que probablemente le obligó a pedir ayuda a Vladimir de Kiev para devolver la ciudad de Quersoneso a dominio imperial. Esa es probablemente la versión más plausible de acontecimientos. La que recoge la *Crónica de los Tiempos Pasados*, la primera crónica kievita, en el año 988/989, es un tanto diferente. En ella, Vladímir, tras escuchar las maravillas que sobre Constantinopla y su religión le cuentan sus embajadores, decide unilateralmente convertirse al cristianismo y para ello sitia la ciudad de Quersoneso a fin de obtener de los griegos los medios para bautizarse. En un episodio que recuerda a la conversión del propio Constantino el Grande antes de librar la batalla de Puente Milvio en el año 312. Como Constantino, Vladimir prometió que, si ganaba, se convertiría. Ganó y pidió la mano de la princesa Anna, accediendo de paso a convertirse. La versión que podemos

reconstruir a partir de las fuentes bizantinas es algo distinta. Quersoneso habría sido tomado por los rebeldes liderados por Bardas Skleros, y Basilio habría pedido ayuda a Vladimir para sofocar la rebelión interna, a cambio de lo cual le habría entregado a su hermana pequeña en matrimonio<sup>5</sup>.

Es posible que Vladímir conociera o tuviera noticias de la tradicional contribución hecha por las mujeres de la familia imperial a la consolidación del culto, al embellecimiento de las ciudades y, en una palabra, a la glorificación de la dinastía imperial entre la población a través de fundaciones eclesiales y obras benéficas. De hecho, el tratamiento que Anna recibe en la mayoría de las fuentes kievitas es el de «tsaritsa», que designa a las mujeres de la familia imperial bizantina, y nada tiene que ver el título de príncipe que ostentaba Vladimir, cuyo tratamiento era «kniaz». Anna era, pues, emperatriz porque había nacido en la cámara púrpura del Gran Palacio constantinopolitano, no por matrimonio. Y su tratamiento, al igual que su lengua y algunas de sus costumbres, lo retuvo hasta que murió en Kiev a la edad de 47 o 48 años. Esta es la única otra noticia, además del hecho de su matrimonio con Vladimir Sviatoslavich, que se nos da de Anna en la crónica kievita, que recoge escuetamente el hecho de su fallecimiento en el año 1011.

Sin embargo, la fuente más interesante, a nuestro juicio, que tenemos de Anna en la historiografía eslavo-oriental de este periodo en su mención en el Estatuto (*ustav*) de Vladimir cuya primera redacción arquetípica dataría probablemente de principios del s. XI. El estatuto real es uno de los primeros intentos de ordenación jurídica de la recientemente cristianizada Kiev que pretende aclarar qué crímenes caen bajo jurisdicción eclesiástica y cuáles no. El modelo que utilizó tanto Vladimir como sus sucesores serían los nomocánones bizantinos<sup>6</sup>. La introducción del texto encargado por Vladimir deja bien claro que ha sido redactado tras «consultar a mi esposa, la princesa Anna y a mis hijos he dado estos litigios a las iglesias, al Metropolitano y a todos los obispados de la tierra Rusa»<sup>7</sup>. Y esto es lo más curioso: que una mujer que no fue madre de príncipe reinante alguno (los hijos mencionados serían de otras uniones anteriores), que, probablemente, murió sin descendencia, como sus sobrinas Zoe y Teodora, con quienes se extinguiría la

<sup>5</sup> Quizás Vladimir había aceptado de buen grado el encargo teniendo en cuenta que este mismo general, Bardas Skleros, había sido quien, estando al servicio del emperador Juan I Tzimiskes, había derrotado a su padre, Sviatoslav, en el año 971.

<sup>6</sup> Respecto a la datación de los manuscritos existentes, la relevancia de los estatutos o sus originales bizantinos, véase Franklin, S. (2002: 136, 152-156.)

<sup>7</sup> El texto del Estatuto fue editado por Ianin (1984: 139-151) y traducido al inglés por Kaiser (1992: 42-44)

dinastía macedonia, sea mencionada en las fuentes kievitas como fuente de sabiduría en pie de igualdad con los hijos de su esposo.

Sabemos que Anna trajo consigo a Kiev, como era esperable, hombres de iglesia, artistas y personas de la corte, probablemente también los primeros eunucos que pisaron suelo kievita. Sabemos también que su mano y su influencia, o la de su séquito, están detrás de la construcción de la iglesia llamada hoy Iglesia del Diezmo, que originalmente estuvo dedicada a la Theotokos y que acabó siendo conocida por ese nombre tras los impuestos que Vladímir impuso a sus conciudadanos para pagar su construcción, el primer edificio de piedra del Kiev que apenas acababa de dejar de ser pagano<sup>8</sup>. Es quizá mucho más sorprendente que una mujer, una emperatriz, sea citada como fuente de autoridad eclesiástica en el primer cuerpo jurídico que este nuevo estado se otorgaba. Dicha mención subraya también muy claramente el objetivo con el que Vladímir pidió o reclamó, según se mire, la mano de la princesa: no solo el entronizarse con la casa imperial, como por otra parte ya habían hecho antes los búlgaros, sino exprimir todo el potencial de legitimidad política y religiosa que dicha unión conllevaba. No sabemos si Anna era una experta en derecho eclesiástico, pero claramente quienes redactaron el Estatuto de Vladímir consideraron que poner su nombre como fuente de autoridad reforzaba el impacto social del documento en que se incluía y, si acaso, apoyaba la legitimidad del cambio de costumbres. Podría ser tanto por el respeto que la figura de la princesa imperial evocaba entre las autoridades eclesiásticas y laicas como por el cariño que quizá tras varias décadas en Kiev Anna se había ganado de sus compatriotas. Nunca lo sabremos. Pero podemos intuir que su papel está más cerca de aquél que desempeñaron emperatrices clave en la historia de Bizancio, desde Helena, esposa de Constantino, hasta Irene y Teodora en la controversia iconoclasta. Y no hay que olvidar que, aunque la historia no se resolviera así, el fruto de la unión entre Vladímir y Anna, de haberse producido, habría podido ser emperador de Bizancio, pues Basilio II, su hermano mayor, murió sin hijos, y Constantino VIII, el siguiente en la línea de sucesión y que gobernó el solitario a la muerte de Basilio II, murió sin descendientes varones, al igual que sus hijas anteriormente mencionadas. ¿Qué habría ocurrido si Anna hubiera tenido un hijo varón que, dado el importante papel que desempeñaban las mujeres de la familia imperial bizantina en la transmisión legítima del poder, autoridad y propiedad imperiales, hubiera llegado a ser príncipe de Kiev y emperador de Bizancio? Nunca lo sabremos, como nunca sabremos exactamente qué intenciones tenía Vladímir al reclamar o aceptar, no tierras ni oro, sino una emperatriz como botín de guerra.

<sup>8</sup> Sobre la construcción de la iglesia del Diezmo, véase Traimond (2003: 27-30)

Lo que sí parece una constante en la historiografía moderna es la aparente necesidad de otorgar a Anna un papel tradicional de esposa, y sobre todo madre, que justifique, al menos para algunos colegas masculinos, su prominente posición en las fuentes. Desde el deseo de A. Poppe de hacerla madre de los santos hermanos Boris y Gleb, hasta el rocambolesco intento de W.K. Hanak de justificar su falta de descendencia en el hecho de que, cuando contrajo matrimonio, ya era demasiado mayor para procrear. Sorprendente es, por tanto, que los escribas kievitas de finales del siglo XII, primer momento en que podríamos datar la primera copia del estatuto real, tuvieran menos problemas en aceptar el valor intrínseco de la sabiduría de una mujer que nuestros respetables colegas de los siglos XX y XXI.

### **Bibliografía**

- Franklin, S. (2002). *Writing, society and culture in Early Rus, c. 950-1300*, Cambridge, U.K., New York, Cambridge University Press
- Franklin, S. (2015). «Review of *The Nature and the Image of Princely Power in Kievan Rus', 980-1054: A Study of Sources*». By Walter K. Hanak, *Slavic Review* 74: 4, pp. 945-946.
- Herrin, J (2001). *Women in Purple*. London, Weidenfeld & Nicolson.
- Ianin, V. L., (ed.). (1984) *Zakonodatel'stvo Drevnej Rusi, Rossijskoe zakonodatel'stvo X-XX vekov v devjati tomax*, Moskva, Iuridičeskaja Literatura.
- Kaiser, D.H. (1980). *The Growth of Law in Medieval Russia*. Princeton, Princeton University Press.
- Kaiser, D.H. (1992). *The Laws of Rus': tenth to fifteenth centuries*. Salt Lake City, Charles Schlacks.
- Stephenson, P. (2003). *The Legend of Basil the Bulgar Slayer*. Cambridge, Cambridge University Press
- Traimond V. (2003). *Architecture de la Russie Ancienne, x-xv siècles*. Paris, Hermann.
- Vodoff, V. (1988). *Naissance de la chrétienté russe*. Paris, Institut d'Études Slaves.